
VEINTICINCO AÑOS DE LA CARRERA DE HISTORIA¹

Augusto Montenegro²

LA COYUNTURA DE LOS AÑOS SESENTAS

Celebramos aquí un acontecimiento ocurrido en el primer semestre de 1969 y la obra que desde entonces se ha continuado ininterrumpidamente durante un cuarto de siglo, con limitaciones y modestos logros, pero también con realizaciones muy satisfactorias. La fundación de la Carrera de Historia en la Universidad Javeriana no fue un acontecimiento aislado. Tuvo lugar a fines de aquel decenio en que el ritmo del acontecer histórico mundial, continental y nacional pareció acelerarse vertiginosamente y afloraron radical y drásticamente todas las rebeldías, rebeliones y energías sociales, que parecían haber estado reprimidas durante años. Desde la moda, la música, la literatura y demás expresiones artísticas hasta los más elaborados proyectos de cambio social, económico, político y espiritual.

Bastaría citar algunos hitos del proceso que alcanzó momentos dramáticos —y continuó repercutiendo durante los decenios siguientes: el muro de Berlín, la revolución cubana, la crisis de los cohetes atómicos que estuvo a punto de desatar el conflicto frontal y directo entre las dos superpotencias, la guerra del Vietnam, la agitación en los países afroasiáticos en vía de descolonización, los sucesivos asesinatos del presidente norteamericano, de su hermano y del

líder de las minorías negras segregadas Martin Luther King.

Guerra fría que se libraba simultáneamente en la competencia por la sofisticada fabricación de armas nucleares y la conquista espacial.

Otros fenómenos culturales simultáneos expresaban el rechazo, o al menos la protesta, contra las formas de vida del “mundo libre”: el hipismo, el “rock and roll”, el “mayo parisino de 1968” con su repercusión mundial, el pacifismo de las juventudes norteamericanas frente a la guerra del Vietnam, entre otras. Por su parte, en la Europa del Este, el aplastamiento de la llamada “Primavera de Praga” (1968) revelaba otra crisis del mundo del “socialismo real” y el poder hegemónico de la Unión Soviética, así como los límites de su liderazgo ideológico.

En este ambiente de hostilidad, la Iglesia Católica ofrecía al mundo la renovación acordada en concilio ecuménico, de su pastoral, su liturgia, su lenguaje y su compromiso prioritario con los sectores más desprotegidos y olvidados de las sociedades. Las encíclicas *Pacem in Terris* de Juan XXIII y *Populorum Progressio* de Pablo VI analizaban las urgencias de paz y de sustento de los pueblos e invitaban, con base en el Evangelio, a la solidaridad mundial.

América Latina estaba articulada plenamente en el proceso —quizás como nunca antes— por las repercusiones de la revolución cubana, la proliferación de movimientos guerrilleros y la

1 Palabras de Augusto Montenegro González en el Acto Académico de Conmemoración de los 25 años de la fundación de la carrera de Historia en la Universidad Javeriana, el 26 de octubre de 1994.

2 Profesor del departamento de Historia. Pontificia Universidad Javeriana.

reacción igualmente violenta de las dictaduras militares, que salvo excepciones, se impusieron en Latinoamérica en el decenio siguiente. A niveles intelectuales y gubernativos, planes de integración subregional creaban esperanzas de solución a las crisis económicas de las naciones “en vías de desarrollo” o “subdesarrolladas”, como clasificaban determinadas tesis y teorías a nuestras naciones, en contraste con el modelo de desarrollo de las potencias capitalistas.

En Colombia convergían las influencias del proceso mundial en que estaba inmerso el país y las singularidades de su dinámica histórica: crecimiento demográfico, continuidad de los gobiernos del Frente Nacional, problemas de balanza de pagos y surgimiento de nuevos movimientos subversivos, entre los más llamativos. Colombia se convertía también en la primera tierra de América visitada por un Pontífice cuando en 1968 el papa Pablo VI presidía el Congreso Eucarístico Internacional e inauguraba la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en el cual los obispos enfatizaron la opción pastoral por los pobres, analizaron la precaria situación social y espiritual de los millones de fieles del subcontinente y se comprometieron a una mayor presencia evangélica frente a las injusticias sociales. En 1969, en Cartagena de Indias se formalizaba la creación del Pacto Andino, por iniciativa de los mandatarios de

Colombia y Chile, que generaba grandes expectativas y esperanzas.

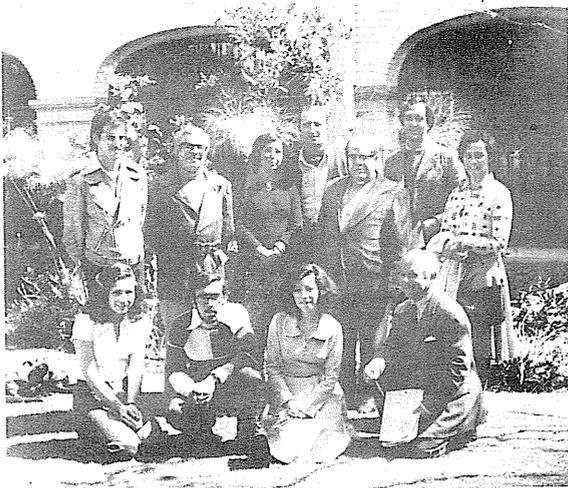
En este agitado decenio, los hechos que los medios de comunicación daban a conocer de inmediato en todas las latitudes, despertaban inquietudes masivas y justificaban cada vez más el interés hacia las ciencias sociales que se vivía en los medios universitarios y profesionales. Paralelamente, se desarrollaban movimientos para mejorar la calidad de la educación de la creciente población escolar y renovar las estructuras universitarias.

Expresión de estos movimientos fue la reforma del plan de educación de Enseñanza Media, inspirada en las recomendaciones del Seminario interamericano sobre Educación Secundaria celebrado en Santiago de Chile, y en la Conferencia Regional de Punta del Este. Todo ello íntimamente relacionado con proyectos políticos panamericanos e interamericanos.

Por su parte, en la renovación universitaria influían decisivamente la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) mediante la celebración de seminarios y la Misión asesora de la Universidad de California con sus investigaciones y evaluaciones. Resultado de todo ello fueron, entre otros, el incremento del poder estatal de reglamentación e inspección de las universidades —que culminó finalmente en la creación del ICFES (1968)— y en lo académico el Plan Básico para evitar una formación exclusivamente profesional desconectada de otros saberes que aproximan al estudiante al conocimiento de las realidades del país. Se fundaron las primeras facultades de Educación en las universidades, con diversas especializaciones para formar a los docentes de bachillerato en la disciplina que enseñan —lo cual hasta entonces solamente existía en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y en la Universidad Pedagógica Nacional— y también se implantó el sistema de departamentalización universitaria.

Si bien los primeros departamentos de Ciencias Sociales o de Historia y Geografía empezaron a organizar currículos especializados, no necesariamente tenían como objetivo la investigación.

No obstante, en los niveles intelectuales y profesionales el mayor atractivo



*Profesores de Historia, 1975.
Finca Yerbabuena*

lo ejercía la Historia, a la que se le interrogaba a diario sobre las condiciones de cada país donde surgía un conflicto social interno o un enfrentamiento ideológico y bélico de los contendientes de la guerra fría. En 1965 diversos acontecimientos reflejaron el creciente interés por los estudios históricos en ámbitos y con enfoques muy diferentes: la publicación y entrega de los diez primeros tomos de la Historia Extensa de Colombia por la Academia Colombiana de Historia, la celebración del Seminario de Métodos de investigación y enseñanza de la Historia, convocado por ASCUN y el Colegio Máximo de Academias, y la fundación de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica. En otra línea distinta y con influjos de sociología y la economía en apogeo y de tendencias historiográficas conformadas desde años antes en Europa y Estados Unidos, surgía el movimiento de la Nueva Historia en Colombia, cuyo órgano de difusión venía siendo desde comienzos del decenio (1963) el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, de la Universidad Nacional, bajo la dirección del maestro Jaime Jaramillo Uribe.

No es preciso detallar ante esta concurrencia académica, bien conocedora de la Nueva Historia de Colombia y de su fundador, las influencias es este movimiento, tanto de la Escuela de los Annales como de la New Economic History y de la historiografía marxista. Pero sí es de justicia recalcar el impactante papel que habría de desempeñar el Movimiento de la Nueva Historia en los estudios históricos del país.

En todo este largo proceso descrito, la Universidad Javeriana no estaba ausente: sus directivas participaban en los movimientos de renovación universitaria, en los seminarios reestructuradores y en las gestiones de ASCUN. El Departamento de Educación era elevado a Facultad en 1965³ y específicamente la Facultad de Filosofía y Letras, donde tradicionalmente se ubicaba el núcleo de las asignaturas de Historia, se renovaba modificando su organización y sus planes de estudios, y adoptaba el sistema de departamentos y la semestralización. Su decano el Padre Alvaro Jiménez, el Coordinador y alma de la reestructuración doctor Manuel Domínguez y los primeros directores de departamentos que fuimos

nombrados a fines de 1967 iniciamos la tarea en 1968. Así, modestamente nació el Departamento de Historia y Geografía cuya labor fue prioritariamente docente y de servicio, conforme a las nuevas proyecciones y fines de la Facultad en aquel momento. Sus objetivos eran, a grandes rasgos: 1) Inspirar, coordinar y orientar la formación humana integral del alumnado javeriano, mediante cursos básicos de Historia y Geografía, y 2) Contribuir a la formación de profesores de Historia y Geografía para la educación secundaria, programando y ofreciendo los cursos correspondientes a la Facultad de Educación.

A la tarea de integrar, sistematizar y actualizar las materias de Historia en la Universidad, agregamos de inmediato las materias geográficas que ya figuraban en el plan de Educación con especialización en Sociales, destinadas a los futuros profesores.

Es de elemental justicia recordar aquí que el sistema de departamentalización de la Javeriana no nació en 1.968. Había sido iniciado y experimentado en la propia Facultad de Filosofía y Letras bajo la decanatura del antropólogo e historiador padre José Rafael Arboleda, S.J. entre 1959 y 1961. Diversos problemas y dificultades impidieron que tuviera el soporte necesario para un mejor desarrollo, aparte de que el atractivo hacia las carreras profesionales disminuía cada vez más el alumnado de Filosofía y Letras.

FUNDACIÓN Y PRIMERA ETAPA DE LA CARRERA

En 1.969, la Facultad y el Departamento se fijaron un tercer, no menos prioritario objetivo: formar especialistas en Historia a nivel de Licenciatura.

A partir de su nacimiento, podemos distinguir tres períodos en la Carrera de Historia. El primero desde la fundación hasta 1974, durante el cual rigió el plan de estudios debido básicamente al proyecto presentado por el doctor Manuel Lucena Samoral al Consejo de Facultad. Este y la Rectoría lo aprobaron. Manuel Lucena Salmoral fue el primer director de la carrera, aunque por no existir entonces este cargo en la estructura de la Javeriana, desempeñó su fun-

3 Su primer Decano fue el Padre Jorge Hoyos, S.J. quien años después sería Vicerrector Académico y Rector.

ción pionera y entusiasta con el nombramiento de Codirector del Departamento de Historia y Geografía.

El Departamento proporcionó a la Carrera los profesores, la mapoteca, la biblioteca y los demás soportes necesarios para iniciar la investigación.

Con la apertura en la Universidad Javeriana de la Especialización en Historia, el país tenía ya las tres primeras Carreras universitarias para la formación profesional de historiadores. La primera en la Universidad del Valle, desde 1963, en la Facultad de Filosofía, Letras e Historia, nombre que ampliaba la denominación tradicional como signo del impulso que quería dársele a nuestra ciencia. La segunda en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, en 1966, y la tercera nuestra Especialización en la Facultad de Filosofía y Letras. Cada programa presentaba orientaciones y características particulares. Nuestra Carrera coincidía en algunos aspectos con la especialización de la Universidad Nacional, particularmente en los estudios básicos de formación humanística y social en los primeros semestres. Sin embargo, el énfasis en la metodología de la investigación, la paleografía y las prácticas en el Archivo histórico caracterización desde el origen de nuestra Carrera. Además del propósito y los cursos de formación humana integral, de acuerdo con los principios de la Universidad.

El objetivo era —según se especificaba en el catálogo de 1972— “formar un científico social especializado en Historia con calidades investigativas para realizar una enseñanza universitaria y que posea las herramientas necesarias para hacer investigación histórica”.

El gran logro de aquel plan consistió en iniciar a los estudiantes en el trabajo con fuentes primarias en el Archivo y despertar gran interés por el período colonial. Numerosos trabajos de transcripción de documentos y elaboración de catálogos documentales basados en los índices de Fondos, recogieron el esfuerzo entusiasta de los alumnos de las tres primeras promociones y se publicaron en *Universitas Humanística*, el órgano de información de la Facultad y sus departamentos nacido en Mayo de 1971.

Junto a los trabajos de Manuel Lucena y los míos, aparecieron los de nuestros primeros historiadores, graduados en Diciembre de 1970. Recordamos a este pequeño y selecto grupo: Leonor Araújo,

Manuela Bejarano, Antonio Galvis, Abel López, Gabriel Martínez C.M.F. y Amparo Velásquez.

SEGUNDA ETAPA, 1975-1980

La segunda etapa de la Carrera se prepara en 1974. Tras el regreso definitivo de Manuel Lucena a España y un semestre en que se encargó de la Carrera María Victoria Nieto Villegas, una de sus más brillantes graduadas, fui nombrado Director de la Carrera, desempeñando este cargo conjuntamente con la Dirección del Departamento que tenía desde 1968, a pesar de mis muchas limitaciones e incapacidades para impulsar ambas obras universitarias.

Hacia 1975, vigentes ya la reestructuración de la Javeriana y los nuevos Estatutos, el Consejo de la facultad de Filosofía y Letras modificó sus planes de estudios. Los dos años comunes a las tres carreras (Filosofía, Historia y Literatura) quedaron reducidos a un semestre y cada carrera se amplió a siete semestres. A partir de aquel año puede hablarse con más propiedad de Carrera de Historia por la intensificación y ampliación de materias de nuestra ciencia, la institucionalización definitiva del concepto de Carrera y la estructura curricular que, con algunas modificaciones, ha conservado desde entonces. Los nuevos estatutos y reglamentos, definieron y diferenciaron las funciones de Director de Carrera y las de Director de Departamento, y establecieron los Comités de Currículo en cada carrera. Órgano asesor y consultivo de la Dirección, compuesto por el director de Carrera y un número determinado de profesores y estudiantes elegidos por sus respectivos compañeros, los Comités de Currículo han llenado desde entonces un vacío existente y han sido agentes dinamizadores y evaluadores del aprendizaje de los alumnos y de gran apoyo para la Dirección de la Carrera.

El plan de 1975 fue resultado de numerosos seminarios, reuniones de trabajo y reflexiones del profesorado del Departamento, en los que participaron los estudiantes. E igual que en el proceso de los años sesentas, el trabajo de los distintos departamentos fue coordinado y equilibrado por la Decanatura y el Consejo de Facultad, dentro de los propósitos y políticas comunes y respetando las especificidades de cada disciplina científica.

La unión de las direcciones de Departamento y Carrera de Historia en una sola persona facilitó la participación del profesorado del Departamento en la reestructuración de la Carrera y, a la vez, que el Departamento contara con profesores especializados para difundir los estudios históricos en numerosas carreras de la Universidad, a fin de lograr una actitud receptiva hacia nuestra disciplina y la comprensión de su importancia en la formación humanístico social del alumnado javeriano.

El plan de 1975 ratificaba el objetivo de "formar un científico de la historia, con los elementos teóricos, metodológicos e instrumentales para investigar el pasado y comunicar los resultados de su actividad". De manera especial se hacía énfasis en la capacitación de los alumnos para un conocimiento más crítico del pasado e iniciarlos en el conocimiento y aplicación de teorías que los ayudasen a una mejor comprensión y transformación de la realidad.

El plan abarcaba tres áreas: la teórico-metodológica, la de procesos y la complementaria o de ciencias sociales necesarias. Esta organización basada en áreas resultó —en opinión de varios egresados— novedosa y sustancialmente importante.

La necesidad de entender y comprender los debates y orientaciones de la época, dieron mayor importancia al área teórica. Eran los años en que el debate entre tendencias historiográficas —vivido en Estados Unidos y Europa desde años antes— alcanzaba en Latinoamérica plena actualidad y máximo de enfrentamientos. Era también los años en que —según expresara irónicamente el inolvidable maestro Germán Colmenares en su artículo "¿Por dónde comenzar?" (publicado en *Gazeta Colcultura* 12/13, 1977) — "Todo el mundo sabe que la elaboración de marcos teóricos se ha convertido en el pasatiempo universitario por excelencia... Para no encarar el reproche de empirismo el marco teórico deberá ser tan teórico que impida todo acceso a una realidad reconocible". Por supuesto, eran los años de máxima influencia marxista en todo estudio e investigación. Naturalmente no fuimos ni pudimos ser ajenos a estos debates.

Dos brillantes alumnos escribieron años más tarde sobre la Carrera⁴ "Las áreas teóricas y de procesos daban especial razón de la influencia francesa... Nos familiarizamos con Febvre, Bloch, Braudel y con Chaunu, con Romano, Duby, Soboul, Vilar, y también con otros que no obedecían los dictados de la Escuela de los Annales: Shaft, Althusser, Dobb, Hobsbawn, pero que también eran contrarios al cientifismo de Ranke y al manual de Seignobos. El *¿Qué es la Historia?* de Edward Carr, se convirtió en nuestro guía y los métodos de la Historia, de Cardoso y Pérez Brignoli en el principio de toda acción".

Pudieron haber agregado: y conocimos todos los autores de la Nueva Historia de Colombia, las monografías de la Historia Académica y las explicaciones y críticas a la teoría del desarrollo y la teoría de la dependencia latinoamericana.

El propósito metodológico fue hacer una historia integral y no unilealmente economicista, sociológica o política. Los trabajos o monografías de grado de las promociones de este plan expresaban el interés por la problemática latinoamericana —en pleno auge en el decenio de los setentas y comienzos de los ochentas— y por la marcada influencia del quehacer investigativo y reflexivo de los profesores.

En 1980 se consideró que la unión de dos direcciones en una sola persona había cumplido su misión. La Dirección de la Carrera fue separada del Departamento en la que continuó Augusto Montenegro y para la Carrera de Historia fue nombrado, a mediados de enero de 1980, el doctor Jorge Palacios Preciado, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, quien avaló con su formación especializada y su capacidad administrativa, sobre todo la dirección del Doctorado en Historia para la cual también se nombró. Este Doctorado, reabierto en 1977, fue una vía de especialización y promoción del profesorado del Departamento en aquellos años de limitaciones en que no abundaban las oportunidades actuales para cursar postgrados en el exterior.

A partir de la Reforma Universitaria de 1980, la denominación del título de "Licenciado en Filosofía y Letras con especialización en His-

4 Germán Mejía y Juan Carlos Eastman, "Fundamentación Teórica y propuesta de actividades para el desarrollo de la Historia y propuesta de actividades para el desarrollo de la Historia en nuestra sociedad colombiana". En *Boletín de Historia* Vol. 2, No. 4 (Julio-diciembre de 1985), p.15.



toria" que se otorgaba desde 1970, tuvo que cambiar por la de Historiador, de acuerdo con las normas reglamentarias de la Ley 80 de 1980.

Después del retiro del doctor Jorge Palacios, la Carrera decreció en alumnos, siendo evidente el esfuerzo de las altas directivas universitarias, los decanos y los profesores por mantener abierto el Programa, pese a sus costos y sacrificios. En un semestre crítico, el Padre Jairo Bernal Parra, profesor de la Carrera y entonces Decano de la Facultad, asumió la Dirección de ella dando todo su apoyo al mantenimiento del Programa.

TERCERA ETAPA, 1984 A 1992

Desde 1984 puede hablarse de una tercera etapa, tanto porque para ese año ya el Departamento y la Carrera formaban parte de la nueva Facultad de Ciencias Sociales —la Filosofía había pasado a ser Facultad aparte— como por la renovación curricular que, manteniendo las tres áreas, reforzó la línea de seminarios de historiografía en paralelo con cada materia de procesos.

Piedad Gutiérrez, egresada de 1980, puso todo su entusiasmo juvenil en motivar y atraer alumnos y en reajustar el Currículo a las necesidades de la Carrera y del momento.

Entre 1987 y 1992, con María Carrizosa de López, postgraduada de la Universidad de Columbia, el Currículo amplió las áreas de estudio dando gran importancia a la metodología —ya separada de las teorías— y a los seminarios de tendencias historiográficas. Simultáneamente se incorporaron cursos sobre Tercer Mundo, países afro-asiáticos y otros que el desarrollo de los tiempos requería dar a conocer científicamente en un ámbito de formación de historiadores. La orientación sobre la aplicación del saber histórico a la problemática del país y sus soluciones en aquellos momentos tan críticos para Colombia, continuó siendo preocupación y directriz central de la Carrera. Numerosos trabajos de grados se realizaron sobre temáticas colombianas y en todas se percibía la angustia, la inquietud o, al menos, el deseo de hacer algún aporte al conocimiento y la solución de los problemas nacionales.

El número de alumnos fue aumentando como resultado de una moderna y más técnica información sobre la Carrera. La reorganización del Departamento bajo la dirección de Germán Mejía —desde su regreso de la Universidad de Miami con postgrado en Historia— identificó en muchos momentos la actividad del Departamento con la de la Carrera.

CUARTA ETAPA

Podría hablarse de una cuarta etapa desde 1992 en que al frente de la Carrera se encuentra la historiadora Victoria Peralta de Ferreira, exalumna nuestra que terminó el pregrado en la Universidad de Lovaina e hizo maestría en Northwestern University. La Carrera cuenta actualmente con el más alto número de alumnos regulares que haya tenido en su historia. El Comité de Currículo elabora un nuevo plan de estudios que “se caracteriza por una mayor apertura hacia las Ciencias Sociales, tomando de ellas para el análisis investigativo no solamente sus teorías sino sus métodos y sus fuentes. Se busca que esta integración de las Ciencias Sociales con la Historia refine el proceso reflexivo y con él la capacidad de los historiadores de ser inquisitivos, de dar explicaciones, de percibir los cambios, de explicar los movimientos, de conectar pasado y presente y, en últimas, de comprender al ser humano como totalidad.”

CARACTERÍSTICAS DE LA CARRERA

Las actualizaciones y renovaciones curriculares que nos permiten destacar las cuatro etapas citadas, no rompen, sin embargo, la continuidad histórica de elementos que la han identificado durante estos veinticinco años.

1. Ha sido y es un Programa académico inalterablemente fiel al propósito de formar historiadores, investigadores de la Historia. Hecho que fue destacado en su artículo póstumo “Perspectiva y Prospectiva de la Historia en Colombia 1991” por Germán Colmenares al enfatizar que “no existen en el país sino dos programas que se definen

a sí mismos como carreras de Historia (en la Universidad Javeriana y en la Universidad de Antioquia)”, a diferencia de “otros que son un compromiso entre las urgencias de trabajo del estudiante y la aspiración de formar investigadores”.⁵

2. Se trata de un programa de formación integral para el oficio de historiador, o sea, con la suficiente información en las áreas mundial y continental alejándonos de dos tendencias extremas igualmente peligrosas. Una, el eurocentrismo que analiza exhaustivamente los procesos del Viejo Continente con escasas referencias a Latinoamérica y el resto del mundo. Y otra, la tendencia a mostrar la historia europea únicamente como un sistema político y económico de dominación mundial y como “telón de fondo” donde los protagonistas somos solamente los latinoamericanos y afroasiáticos en condición de “colonizados”. Este carácter integral de la formación del historiador javeriano explica porque desde el primer semestre y en secuencia cronológica, el estudiante comienza con el estudio de los tiempos prehistóricos en el Viejo Mundo y en nuestra América. Hasta terminar con los procesos mundial, colombiano y americano del siglo XX, y específicamente con los del Tercer Mundo.

El respeto y aprecio a las culturas indígenas ha sido permanente desde el primer plan de estudios, mediante las asignaturas de prehistoria colombiana, culturas prehispánicas de Colombia, etnología y etnografía de Colombia.

3. Otra característica constante es el pluralismo ideológico y metodológico en las cátedras que se dictan en la Carrera. Reflejo del pluralismo existente en el Departamento desde su origen, que tiene su fundamento en el principio de respeto a la libertad personal y a la libertad académica. Todo en el marco del ser y la naturaleza de la Pontificia Universidad Javeriana. Por ello el estudiante está en contacto con diversas tendencias historiográficas, lo cual es de gran valor para su formación que lo aleja del enfoque unilateral impositivo y frecuentemente dog-

5 Colciencias. Ciencias Sociales en Colombia 1991. Santafé de Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1992p. 265.

mático. Por eso también, según escribieron nuestros egresados, conocieron todas las tendencias y leyeron de todas ellas sin prejuicios ni limitaciones.

PRESENCIA Y PROYECCIÓN DE NUESTROS EGRESADOS

De más de 100 graduados que hay en la actualidad, alrededor del 30% son o han sido profesores de las universidades Nacional de Colombia, Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Andes, Santo Tomás de Aquino, La Sabana, Externado, Pedagógica Nacional de Colombia, Surcolombiana de Neiva y, por supuesto, en nuestro Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Javeriana.

Nuestros graduados están o han estado presentes en institutos, fundaciones, organismos del Estado y colegios, bien como asesores, directivos o profesores. Varias de nuestras egresadas han prestado sus servicios profesionales en el Archivo Histórico de la Nación, las dependencias culturales del banco de la República, el Instituto Caro y Cuervo, el Museo del 20 de Julio. Dos de nuestros graduados son miembros de la Academia Colombiana de Historia.⁶ Es importante el número de los que han obtenido becas de estudio en el extranjero en los últimos años.

Independientemente de sus monografías y tesis de maestría o doctorado, varios egresados son autores, indizadores y comentaristas de las obras del Fondo Francisco de Paula Santander, de trabajos en el Anuario de Historia Social y de la Cultura, en la Revista de las Fuerzas Armadas de Colombia, Repertorio Boyacense, entre otras. En *Universitas Humanística* desde su aparición en 1971, la Historia ha contado con una sección fija y números dedicados exclusivamente a recoger el pensamiento y los resultados investigativos de los profesores.

Órgano de expresión más vinculado a la Carrera es el Boletín de Historia, creado en 1984 por entusiasta iniciativa de los alumnos y

un grupo de profesores. Aunque por razones de organización universitaria y de índole presupuestal es una publicación del Departamento de Historia y Geografía, está dedicada prioritariamente a publicar los esfuerzos investigativos de nuestros alumnos. Actualmente los estudiantes se han responsabilizado de las secciones habituales del Boletín "Historia y actualidad", "Temas de Historia", "Propuestas metodológicas". Así, el Boletín es el espacio inmediato donde se escuchan las voces de los alumnos y se incentiva el trabajo de formación.

Resulta difícil separar la actividad del profesorado que integra el Departamento y las actividades extracurriculares en que participan estudiantes y profesores, como son los Seminarios de Historia de Colombia desde comienzos de los años ochentas.

Una línea que siguieron algunos pocos egresados, iniciada por Manuel Lucena y Augusto Montenegro, ha sido la de proyectar los nuevos conocimientos y enfoques en la elaboración de manuales de enseñanza. Al respecto, el libro de Michael Rikenberg (compilador), *Enseñanza de la Historia*, libros de texto y conciencia histórica, publicado por el Instituto Georg Eckert con FLACSO, en 1989, destaca dos textos de Historia de Colombia cuyos autores son tres egresados de nuestra Carrera.⁷

LAS PERSONAS

Toda esta obra de un cuarto de siglo es resultado del esfuerzo de muchas personas, no de una sola, ni en este tipo de creación podemos condenarnos fundadores únicos y solitarios. Es obra de equipo, de grupos, renovados frecuentemente a lo largo de los años. Corriendo el riesgo de omitir nombres, merecen ser recordados en esta tarde junto a los directivos ya mencionados, los profesores que por su continuada trayectoria han ejercido influencia positiva en el alumnado. Mario Herrán el profesor más antiguo de la Carrera —junto con quien tiene el placer de dirigir estas palabras— desde su regreso de estudios en España se incorporó valiosamente al área de pro-

6 Jairo Rivera y Adelaida Sourdis, Miembros correspondientes de la misma, además de Germán Mejía, Miembro de Número de la joven Academia de historia de Bogotá.

7 Página 131: Carlos Alberto Mora y Margarita Peña, *Historia Socioeconómica de Colombia*, Bogotá, 1985. Y Consuelo Gaviria de Vesga en colaboración con Manuel Lucena S., *Historia de Colombia*, Bogotá, 1981.



Primera promoción de historiadores

cesos históricos mundiales y actualmente profesa más la Historia de América y la Historia de las Ideas. El privilegio de disfrutar de la sapiencia y las calidades humanas y magisteriales del doctor José Agustín Blanco lo tuvieron las primeras promociones asistiendo a sus clases de Geografía de Colombia. Siendo prioritario su compromiso en el Departamento con la formación de docentes de Geografía e Historia, después de algunos intervalos, desde los años ochentas las promociones cuentan nuevamente no sólo con sus clases sino con el ejemplo de su rigor científico en las investigaciones de geografía histórica.

Especial recuerdo guardamos de los profesores del Departamento de Antropología que nos han prestado el servicio de las cátedras de prehistoria y etnohistoria. En primer lugar, los doctores Jorge Morales y, el lamentablemente fallecido, Alvaro Chaves, quienes en distintas etapas le dieron prestigio a nuestra Carrera.

En la renovación y ampliación de la Carrera a cuatro años, asumieron varios cursos y mediante ellos un importante papel, tanto en la evaluación del Currículo como en su ejecución, los profesores Abel López y Guiomar Dueñas en la conducción de seminarios y lecturas especializadas, los profesores chilenos Luis Pacheco, cuyo personalísimo estilo fue importante en el análisis crítico de

las teorías y tendencias historiográficas, y María Antonieta Huerta de Pacheco, ejemplo de especialización y entrega esforzada en la línea de historia latinoamericana. Los cursos dirigidos de investigación y las direcciones de monografías de grado tuvieron un excelente y animoso orientador en el Padre Alberto Gutiérrez entre 1977 y 1985.

En los últimos años sobresalen en esta tarea magisterial más personal de los cursos dirigidos y las monografías de grado, profesores egresados de nuestra carrera que por sus méritos y continuados estudios fueron integrados al cuerpo docente del Departamento. Me limito a dos personas muy representativas de esta nueva generación: Juan Carlos Eastman, experto en las nuevas materias de países afroasiáticos y Tercer mundo, y Germán Mejía con la Historia de Colombia y las direcciones de tesis.

CONCLUSIÓN

Concluyo esta apretada y, quizás ya cansona, síntesis histórica en la que se han omitido muchos nombres y hechos, pero que, no obstante, están grabados en la mente y el corazón de quien ha tenido el privilegio de darles clases y ser profesor de cientos de alumnos javerianos. Si hoy me manifiestan su gratitud, en realidad soy yo quien tiene que agradecer a todos mis exalumnos y a

todos mis compañeros, porque de ellos aprendí, y con la inquietud, con la pregunta, con la respuesta y ¿por qué no? con la crítica, me enriquecieron académica y espiritualmente.

Termino con una narración medieval y me perdonan que acuda a la materia de mi preferencia. En el siglo XIII, un viajero que recorría Francia se encontró con tres hombres en un sitio donde estaban levantando una iglesia. Le preguntó a cada uno qué estaba haciendo y el primero le respondió "Trabajo desde el amanecer hasta la caída del sol y recibo solamente unas cuantas monedas cada día". El segundo dijo "Es-

toy feliz porque me encontraba sin trabajo y ahora puedo sostener a mi familia". El tercero respondió: "Estoy construyendo una catedral". Iguales sentimientos que este albañil medieval albergamos la inmensa mayoría de los directivos, profesores y egresados que hemos participado durante este cuarto de siglo —y seguimos participando— en la carrera de Historia. Ayer y hoy sentimos que realizamos una construcción: la de formar los hombres y mujeres que reconstruyen científicamente el pasado de nuestra Colombia para crear un futuro mejor. Muchas Gracias.

